



Opio. La escena es un intento

Autor: Mariana Vidal / Les Débiles

Dirección: Mariana Vidal

Actúan: Mónica Arrech, Paola Belfiore, Lucila Medjurechan

Realización audiovisual/ Diseño y composición sonora: Mariana Vidal

Realización de vestuario: Mónica Arrech

Instalación eléctrica y asistencia técnica: Lucila Medjurechan

Duración: 70 minutos

IG de la compañía: @lesdebilesteatro

PALABRAS CLAVE: OPIO – LES DÉBILES – PERFORMANCE

KEYWORDS: OPIO – LES DÉBILES – PERFORMANCE

**Veo un cuerpo persistir corriendo hacia sí.
Sobre *Opio. La escena es un intento***

Lara Flores Catino¹

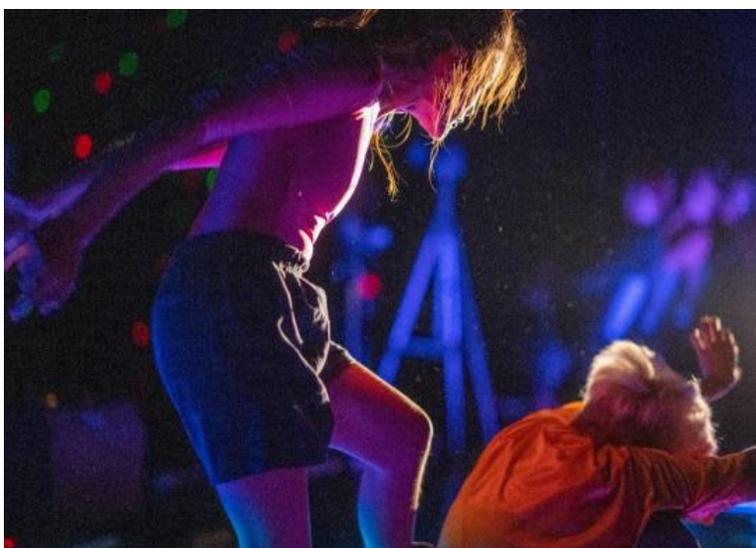
Un artista, cuando se inicia en aquello que lo mueve, es como una persona que va y toma un billete para ir a un lugar que no conoce. Yo saqué un billete al caos.

Luis Felipe Noé

La palabra *caos* suele pensarse como equivalente de desorden, de estado indefinido y errático que se supone anterior a la ordenación del cosmos. El pintor y escritor argentino Luis Felipe “Yuyo” Noé (Buenos Aires, 1933) lo concibe en su

¹ Profesora y Licenciada en Letras (UNMDP). Becaria Fulbright en la Universidad de Arkansas (UARK) (2019). Extensionista en el proyecto F.U.G.A: escritura y fanzines en la Unidad Penitenciaria N°50 de Batán. Adscripta graduada en el seminario *Ficciones fantásticas en la literatura argentina*.

Antiestética (1965) como algo que surge y lo conmueve todo bajo el supuesto de lo impredecible. Lejos de tratar de evitarlo en su obra, hace de este concepto su núcleo generador. Para él, el caos es el devenir mismo de la vida; una característica de la realidad latinoamericana que hay que asumir como tal. Esta “asunción del caos” que consolida como pilar de su trabajo se funda en “la insistencia en la preponderancia absoluta, al interior de las dinámicas del mundo del arte, del proceso creativo por encima de los procesos de recepción de la obra” (Lee Penagos, 2015). Así, *caos* y *proceso* pueden pensarse como dos términos necesarios y simultáneos en toda propuesta estética. Tal es el caso de *Opio. La escena es un intento*, que recibió las Becas a la Creación del Fondo Nacional de las Artes (2021 y 2022) y fue estrenada en diciembre del año 2022 en El Club del Teatro de la ciudad de Mar del Plata, por la compañía teatral independiente *LES DÉBILES*. Esta obra performática y física hace explícito el deseo de explorar el ensayo, el “error”, el proceso de construcción de una escena en la que el cuerpo es protagonista.



Fotografía: Tomás Otarola

Opio inicia mucho antes de ingresar a la sala. Una persona a la que no identificamos, en una primera instancia, como actriz pide al público que se acerque y ocupe sus lugares. Señala algunas butacas visibles y otras escondidas en el escenario y el camarín, que afirma pueden ser ocupadas para observar la obra desde otros lugares. Ese gesto basta para comprender que nos encontramos, como espectadores, frente a una experiencia novedosa que no teme hacernos parte de su puesta y que, como veremos a lo largo de su desarrollo, plantea el borramiento de

todos los límites: entre actrices y público, entre el espacio físico del escenario, la platea y el camarín al que usualmente no tenemos acceso, entre las nociones de ficción y realidad, entre la espontaneidad y singularidad que implica toda performance y su registro, entre el proceso creativo y la obra misma.



Fotografía: Tomás Otarola

Desde ese momento, se van sucediendo escenas en las que el cuerpo ocupa un lugar central. En tanto material compositivo es explorado en todas sus posibilidades: vemos cuerpos realizando esfuerzos físicos, bailando, subiendo escaleras, trepando a lo más alto, cambiando de lugar, de color de pelo, de vestimenta; los oímos llorar, gemir, gritar, repetir palabras hasta el cansancio, cantar canciones, recitar poemas e instrucciones de uso; observamos sus reflejos en espejos y pantallas que los multiplican y construyen como territorio saturado y múltiple. Esta saturación define también la multiplicidad de lenguajes que intervienen en la construcción de la obra. Sumado a los cuerpos presentes de las actrices que se transforman permanentemente, se nos hace parte del movimiento de la directora que nunca abandona la escena. Entre todas hacen visible la maquinaria de la que están hechas las imágenes y acontecimientos que nos ofrecen: luces, cables, computadoras, proyectores, instrumentos musicales, micrófonos, trípodes,

sintetizadores; todo es desplazado, prendido, apagado, conectado a la vista de los espectadores frente a quienes se revela el artificio. Gracias a estas herramientas pueden verse proyecciones que registran ensayos de la obra, audios de WhatsApp, videollamadas en las que se intercambian opiniones sobre su proceso. Cada material de archivo que ingresa tensiona el límite entre ficción y realidad, entre teatro y metateatro. ¿Son videos recreados para la puesta o es un registro verdadero? Nada de eso importa en esta pieza que busca ser en sí misma una pregunta. La noción de intento ya expresada en su título no es concebida como instancia previa a la consecución de la escena sino, más bien, su condición de ser.



Fotografía: Tomás Otarola

Ese intento, esa ansia e indagación es teatralizada para instalar el interrogante más hondo: ¿qué es el teatro? De la mano del humor como gran aliado

en esa búsqueda, la propia obra se ríe de sí misma: “Chicas, esto es cualquiera, cualquiera. No va para ningún lado. Para ningún lado. (...) ¿Qué estamos contando? ¿Qué estamos queriendo decir?”. Es precisamente ese estar contando el núcleo en torno al cual orbitan cuerpos, materiales y lenguajes. Se trata de una experiencia que se descubre en el hacer, en la repetición mecánica que de pronto hace decir algo nuevo, hace consciente lo que el cuerpo ya sabía: “No habremos demolido todo si no demolemos incluso los escombros. Y no veo otra forma de hacerlo que levantar con ellos viejas estructuras bien ordenadas”. Así, el proceso creativo, ese quehacer caótico y grupal que gesta la obra, es expuesto como tesoro al que se vuelve, ahora, con la certeza de que allí había estado siempre, una forma de decir. Un teatro que no necesita ir para ningún lado porque se dirige hacia todos de forma simultánea, que se experimenta con todos los sentidos de los cuerpos presentes, partícipes y constructores de la escena.